

La Sociología y otras ciencias

Para ir precisando el objeto de estudio que se propone la Sociología, hemos intentado hacer una aproximación en el capítulo anterior de una forma directa, a través de una triple vía: la histórica, la empírica y la analítica. El resultado ha sido una definición de nuestra disciplina. Vamos ahora a procurar acercarnos a este objeto indirectamente, de forma comparativa.

Se trata de ver, en el amplio campo de las ciencias sociales, en este conjunto de intentos diferentes de hacer ciencia que tiene como «objeto material» de su estudio el hombre como ser social y la sociedad, los diferentes enfoques empleados en su análisis. En la filosofía tradicional se hablaba del «objeto formal *quod*» de una ciencia para referirse al modo específico de estudio. De esta manera, los diferentes objetos formales *quod* de cada una de las ciencias sociales nos darán su preocupación y sus hallazgos específicos, por lo que será mas fácil entender la aportación de cada una de ellas al campo de trabajo común.

Adelantamos la dificultad de la limitación precisa de cada una de las ciencias sociales, con lo que es muy lógico que se vayan potenciando cada vez más los estudio interdisciplinarios en la investigación de los problemas sociales.

1. *Las ciencias sociales*

Desde hace algunos años se ha puesto de moda hablar de lo que se denominan ciencias de la conducta o sociales, que tratan de

explicar la conducta humana a la luz de la ciencia. En este ámbito de estudio, que podemos denominar también —incluso más acertadamente— ciencias sociales, debemos incluir planteamientos tan dispares como el de la Economía, la Ciencia política, la Psicología, la Historia, el Derecho natural o la Antropología. Todas estas disciplinas tienen como objeto material de sus estudios al hombre en cuanto ser social, pero cada una tiene un enfoque específico, un punto de vista de aproximación muy diferente a dicho objeto, que proviene de diferentes causas (origen, personalidades relevantes dedicadas a esa ciencia, competencia de enfoques, etc.). Todas estas disciplinas son complementarias y aunque resulta difícil distinguirlas, analíticamente es muy conveniente intentarlo.

En un esquema didáctico y un tanto arbitrario, centrándonos en la Sociología por evidentes motivos prácticos, podríamos considerar nuestra disciplina —*Cuadro 5.1*— flanqueada por la Economía y la Ciencia política, apoyando sus estudios en los de la Antropo-

Cuadro 5.1.
LA SOCIOLOGIA Y OTRAS CIENCIAS

DERECHO NATURAL		
HISTORIA		
ECONOMÍA	SOCIOLOGÍA	CIENCIA POLITICA
ANTROPOLOGÍA		
PSICOLOGÍA		
BIOLOGÍA		

logía, la Psicología y, en último lugar, en la Biología, y bajo la referencia de la Historia y El Derecho natural (Bunge, 1982). La referencia a la Biología en el esquema señalado proviene tanto de la importancia que tiene en el comportamiento humano el hecho de ser animal como de la influencia que han tenido los modelos científicos biológicos (el evolucionismo o el organicismo, por ejemplo) en el nacimiento de las ciencias sociales; aquí termina la referencia, dado que, en cualquier caso, la Biología no es una ciencia social.

Tenemos, por tanto, un diagrama de las ciencias sociales con siete campos de estudio en los que parece interesante el ejercicio intelectual de ver semejanzas y diferencias de cada disciplina con la Sociología, en niveles de análisis, en métodos empleados y en nomenclatura.

En cualquier caso, debemos advertir que el intento de delimitar cada disciplina, de compartimentar la ciencia siempre será vano e ineficaz si no consideramos que sólo tiene un carácter orientador, de división del trabajo. Efectivamente, no podemos caer en el error de olvidar el principio de la unidad de la ciencia. Pero tampoco que ha sido muy útil la acumulación de conocimientos, que produce la aplicación del método científico, con diferentes enfoques sobre un mismo objeto general.

2. La Economía

De todas las Ciencias Sociales, la Economía, en su preocupación por estudiar la administración de recursos escasos, puede considerarse que es la primera en aparecer como disciplina científica. Suele atribuírsele su fundación a Adam Smith, con la publicación del libro *La riqueza de la naciones*. En cualquier caso, en la Economía, desde sus inicios, está absolutamente clara la autonomía de la sociedad y del Estado. Frente a las leyes explícitamente determinadas que promueve el Estado, de una forma voluntarista, están las leyes por las que se rige la sociedad, que es necesario descubrir. No puede el Estado determinar la tasa de inflación del año próximo, producto de la actividad de diferentes actores sociales, uno de ellos el propio Estado.

La ciencia económica tiene en común con la Sociología la utilización de esquemas de pensamiento similares, que provienen en

parte de su origen común en el ambiente intelectual de una época (Revolución Francesa, Ilustración o racionalismo), que ha condicionado los modos de conocimiento. Los economistas como los sociólogos piensan en términos de sistema y subsistema, valoran la interrelación entre las partes, la necesidad de la cuantificación, la utilización exhaustiva de las matemáticas y la creación de modelos. Además, el intercambio de investigadores ha sido una constante en la corta historia de ambas ciencias demostrando así la semejanza en las estructuras de pensamiento. Y ha sido usual que los grandes avances en un campo de la Economía hayan sido seguidos por otro similar en el de la Sociología.

En cualquier caso, el entendimiento entre sociólogos y economistas es fácil por la similitud metodológica e incluso en algunos casos de nomenclatura. De esta manera, no resulta extraño que la aplicación exhaustiva de las matemáticas a la Economía haya dado lugar a la Econometría y que paralelamente nazca la Sociometría, tampoco que se manejen modelos económicos y en la misma línea unos modelos sociales con un carácter quizá un poco más amplio. En cierto sentido puede decirse que ha sido la Economía, que alcanzó antes la madurez, la que ha supuesto una orientación para la Sociología.

Las diferencias de enfoque entre Economía y Sociología van más bien por el lado de la amplitud de visión. Los economistas han concretado más su objetivo y han tenido también una mayor preocupación por la precisión de los resultados obtenidos reprochando por lo mismo a la Sociología su generalidad, que la ha convertido —dicen— en «una elaboración penosa de lo evidente».

En estas diferencias subyace también la necesidad de una interacción empírica entre Sociología y Economía, cuando falla la predicción basada en factores puramente económicos, es decir, cuando hay que introducir factores no económicos como actitudes sociales, sistemas de valores y lealtades de grupo (Green y Johns, 1969, p. 83) es necesario recurrir a la Sociología.

El siguiente *Cuadro 5.2* nos puede servir de resumen de la relación existente entre la Economía y la Sociología, señalándonos sus semejanzas y diferencias. Con este mismo esquema podríamos hacer fácilmente otros cuadros comparativos semejantes con las demás ciencias sociales.

Cuadro 5.2
COMPARACIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIOLOGÍA

	<i>Similitudes</i>	<i>Diferencias</i>
<i>Nivel de análisis</i>	Organización del pensamiento Ambiente intelectual: racionalismo	Generalidad de la Sociología Cláusula «ceteris paribus» de la Economía
<i>Métodos</i>	Empirismo	Afición cualitativa de la Sociología
<i>Nomenclatura</i>	Sistemas y subsistemas Intercambio de investigadores	Tecnicismo y especialización de la Economía

La amplitud de visión propuesta por la Sociología era ya señalada por Marshall en 1885 cuando refiriéndose a la idea de Comte de una ciencia social general decía: «Es indudable que si esta ciencia existiese, la Economía se refugiaría de buena gana bajo sus alas. Pero no existe ni hay signo alguno anunciador de su existencia. Es inútil esperar pasivamente su aparición; hemos de hacer lo que podamos con nuestros recursos actuales». Nosotros, por el momento, podemos afirmar que esta ciencia existe y está siendo un remedio eficaz contra el cansancio de los economistas en la utilización de la cláusula «ceteris paribus» e intentando ir más allá de la pura descripción, de la deducción a partir de un pequeño número de supuestos simples (y por eso irreales) sobre el comportamiento humano (Bottomore, 1973, p. 75).

Un ejemplo sacado de las teorías del desarrollo económico nos puede aclarar la necesidad de superar en muchos campos el enfoque basado en factores simplemente económicos. Sabemos que en la década de los 50 algunos economistas lanzaron la hipótesis optimista de que el inicio de un proceso de desarrollo podía ser algunas inversiones de capital en factores claves de la economía. Sin embargo, las primeras experiencias demostraron que no era posible romper el círculo vicioso de la pobreza (*Gráfico 5.1*) con una simple ayuda de capital exterior (Lucas, 1976, pp. 84-87).

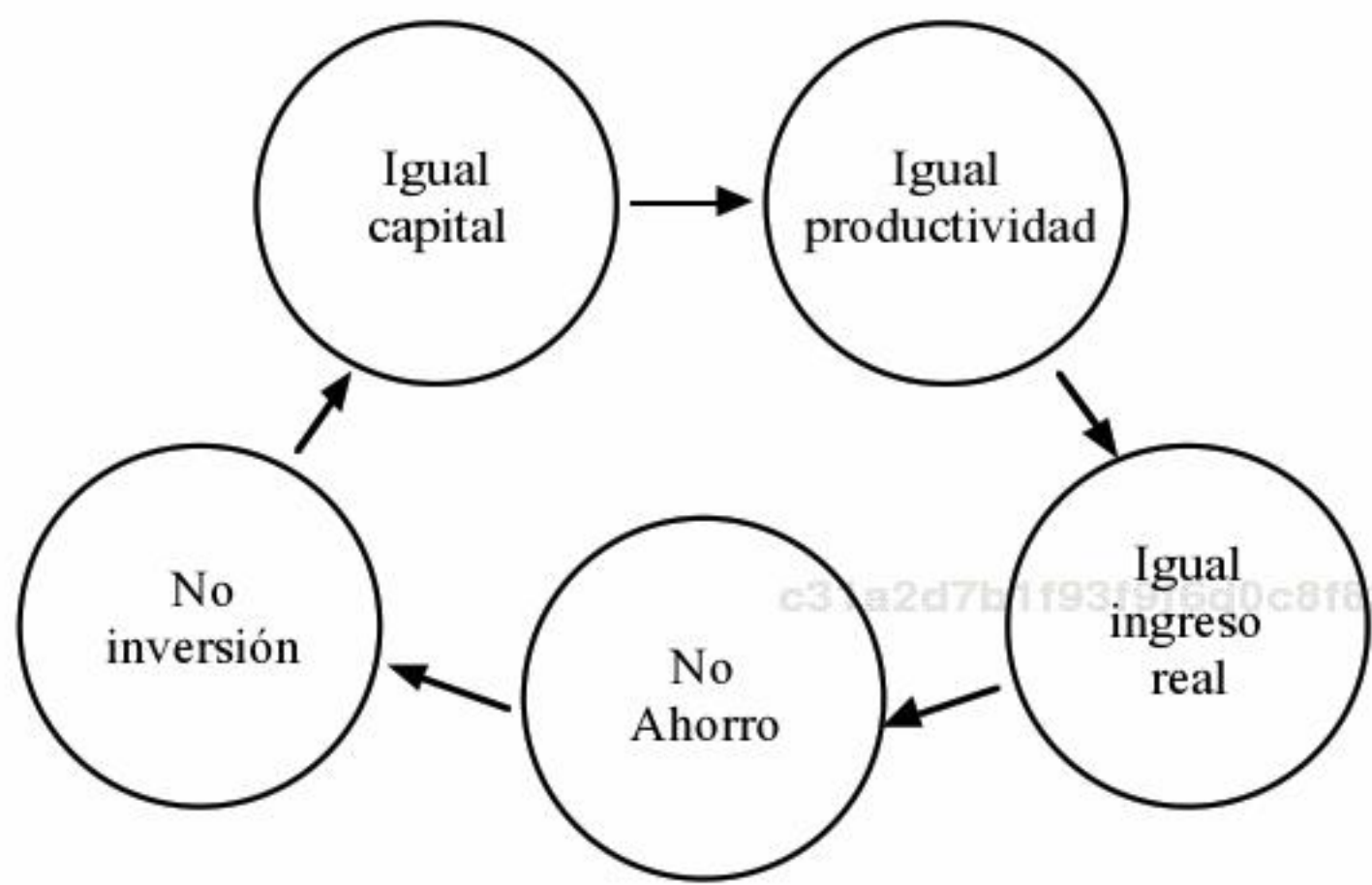


Gráfico 5.1. *Círculo vicioso de la pobreza.*

Efectivamente, el círculo vicioso: no inversión, no aumento de capital, no aumento de producción, no ahorro, no inversión; para ser roto y dar lugar a la espiral del desarrollo, requiere la participación de una serie de factores sociales que hagan productiva la inversión exterior y que no se transforme —en último término—, por ejemplo, en un incremento de la demanda exterior de bienes de lujo. Para que se inicie el desarrollo económico el aumento de ingreso deberá convertirse en un aumento de demanda y en un ahorro que se invertirá, dando lugar así a una revitalización del ciclo (*Gráfico 5.2*).

Se deduce claramente que cualquier estudio que hagamos sobre desarrollo económico no podrá reducirse a estudiar variables económicas, se requiere tener en cuenta los factores sociales presentes. Es necesario conocer relaciones sociales tales como, por ejemplo: la conexión del esfuerzo realizado con la recompensa, de la aspiración con la obtención, en definitiva, la realidad del afán de logro expandido a través de la comunicación de masas.

La Economía, al centrarse en el estudio del hombre como productor y consumidor de bienes y servicios, sobre la base de la escasez, ha creado, por una parte, el «homo economicus» como unidad de análisis en la búsqueda incesante de la máxima satisfacción. Por otra, se ha ceñido sobre todo, bajo influencia de la escuela clásica

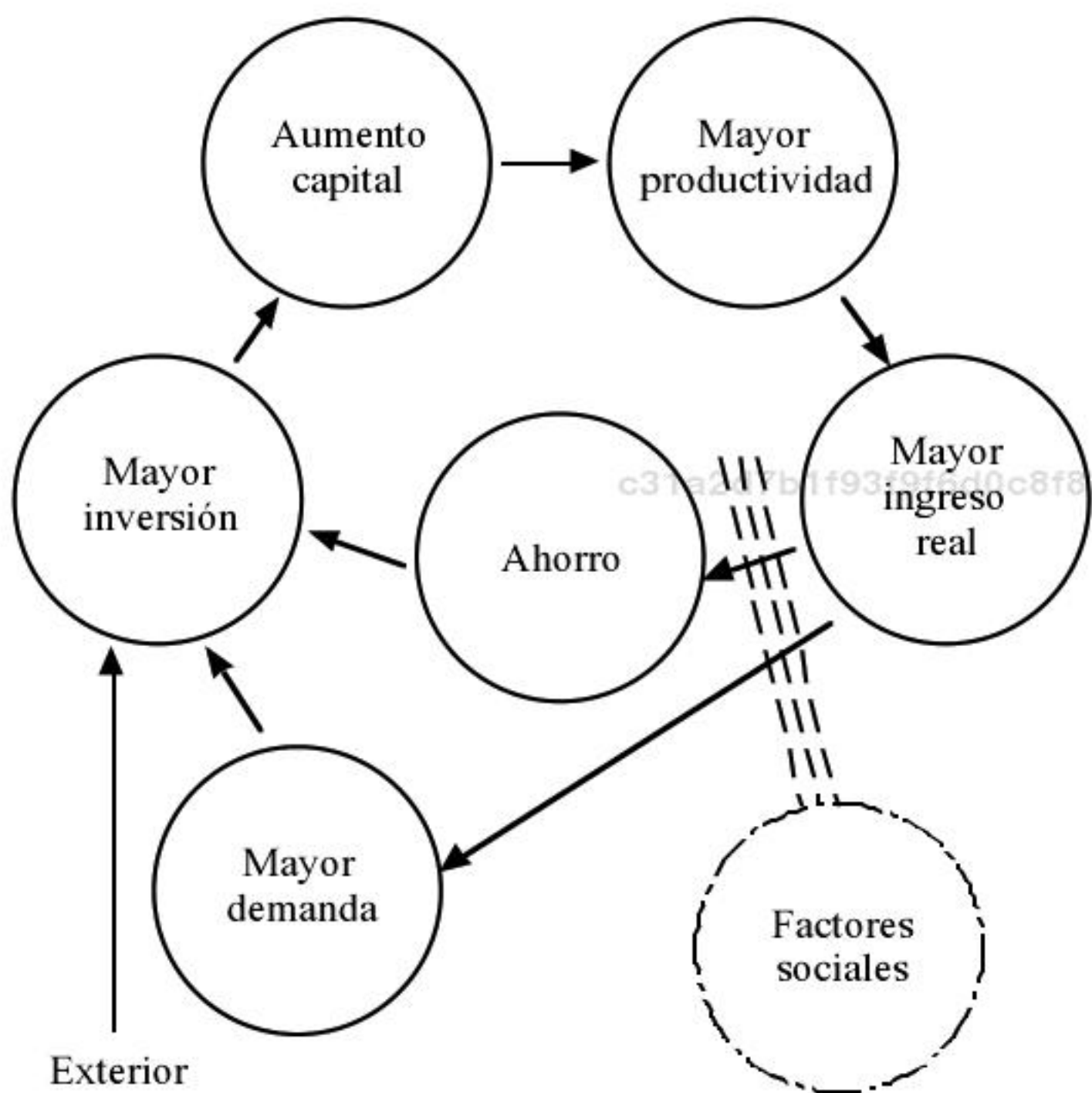


Gráfico 5.2. *Modelo de desarrollo.*

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13
ebrary

inglesa, casi exclusivamente a tratar la interrelación de las variables puramente económicas, sobre todo monetarias. Se ha prestado poca atención al estudio de la conducta o motivación real del individuo y a la consideración de las empresas productivas como organizaciones sociales.

No se ha hecho caso tampoco a la función de los valores de referencia y a sus efectos sobre la oferta de mano de obra; ni a la influencia que ejerce el prestigio o la costumbre en el precio de las mercancías; o a los principios y motivaciones de los empresarios y administradores; ni a las aportaciones de la instrucción a la productividad.

Todo esto ha creado grandes lagunas en el conocimiento económico y ha quitado fuerza explicativa a muchos planteamientos económicos. De forma que para conseguir afirmaciones convincentes en su mismo campo de estudio, los economistas se ven precisados a recurrir a los sociólogos y psicólogos (Inkeles, 39).

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13
ebrary

De todo lo dicho se deduce la diversidad de planteamientos de la Economía y la Sociología y la necesidad de una amplia colaboración. Cada vez son más los economistas que se salen del ámbito de su disciplina pidiendo ayuda o colaboración a la Sociología. Sin embargo, está todavía por hacer la incorporación de muchos hallazgos económicos a nuestra disciplina, que ayudarían a dar realismo a los estudios sociológicos.

3. *La Antropología social*

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13
ebrary

La Antropología es una ciencia que estudia el hombre y su evolución. Este estudio se ha hecho basándose en sus características y consecuencias físicas. Así han surgido como dos ramas distintas la Antropología física, que cae lejos de nuestro campo de interés y la Antropología social íntimamente unida a la Sociología.

La gran similitud que se da entre la Antropología social y la Sociología está en el estudio que hacen de la cultura, entendida como comportamiento común adquirido en una comunidad, o lo que es lo mismo el conjunto de símbolos, entre ellos el lenguaje, los modos de hacer y los valores, comunes a un pueblo determinado. Esta semejanza se acentúa también por la coincidencia en sus orígenes en métodos de investigación, nomenclatura y campos de interés. No podemos olvidar que alguno de los padres de la Sociología, como Spencer, puede ser considerado también como antropólogo y que gran parte de la terminología de la escuela funcionalista en Sociología proviene de la Antropología. En cualquier caso, se ha dado un distanciamiento progresivo en la práctica de ambas disciplinas, incluso más de lo que sería conveniente.

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13
ebrary

Las diferencias de enfoque provienen en primer lugar de los distintos planteamientos intelectuales en su origen: así tenemos que la Sociología se inicia más bien en la Filosofía —con el nombre de filósofos pueden calificarse a casi todos sus fundadores— y la Historia que han proporcionado el material para los primeros intentos de crear esta disciplina autónoma. La Antropología social, sin embargo, procede de la Antropología física y de la Biología.

Por otra parte, las técnicas de investigación se han ido diferenciando paulatinamente, mientras los antropólogos sociales se centran en métodos casuísticos, y aunque en menor grado en la ob-

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13
ebrary

servación participada y realización de experimentos, la Sociología ha ido intensificando los métodos de campo. Esto ha ido teniendo sus consecuencias también en el lenguaje, más clínico para los primeros frente a la base más estadística de los sociólogos. En tercer lugar, la diferencia entre Sociología y Antropología viene por el ambiente en que se han ido polarizando sus estudios. A la Sociología le preocupan las sociedades modernas y su evolución, la Antropología se ha interesado por comunidades pequeñas, antiguas, aliterarias. Indudablemente, la conexión de los estudios entre ambas disciplinas en sociedades en desarrollo es evidente, y llega a indicar Bottomore «que en estas sociedades —de las cuales la India es un ejemplo destacado— la distinción entre Sociología y Antropología Social tiene poco significado» (1973, p. 69).

4. *La Psicología*

La consideración propia de la Psicología es la de una ciencia que estudia los procesos mentales centrada en el individuo, no en el grupo, y con grandes conexiones con la Fisiología y la Biología. Sin embargo, en los últimos años ha ido desgajándose de sus ramas una parcela denominada Psicología social, que trata de los aspectos psicológicos de la vida social, de la influencia del grupo en el individuo y que ha ido centrándose en los problemas de la personalidad.

Lógicamente, al estudiar la conducta del individuo dentro de la sociedad encontraremos muchas conexiones con el objeto propio de la Sociología (los actos sociales), y la experiencia cotidiana en campos como el de los estudios de motivaciones son muestra de la dificultad de delimitar las fronteras. Las diferencias entre ambas disciplinas están siempre en que el sociólogo no pierde de vista al grupo como unidad, mientras el psicólogo intenta llegar siempre a las consecuencias para el individuo. Por otra parte, la Psicología social ha ido haciendo de los experimentos su propio método de estudio (Krech, Crutchfield y Ballachey, 1965), de manera que es con ejemplos de experimentos con los que aclara las teorías.

No podemos, de todas formas, olvidar que no está totalmente resuelta la polémica sobre la irreductibilidad de los hechos sociales a hechos psicológicos. Y es normal que muchas teorías sociológicas busquen su fundamentación en otras psicológicas (Smelser, 1974, pp. 57-120; Bottomore, 1973, pp. 69-72).

5. *La Historia*

La Historia intenta poner en orden los acontecimientos planificando la conducta en el tiempo. Y es con este material ordenado con el que debe trabajar la Sociología para buscar sus leyes sociales. O sea, que ambas disciplinas trabajan con el mismo material, aunque suele ser la primera la que lo maneja en primer lugar.

Las diferencias de enfoque entre Historia y Sociología provienen de que la Historia se preocupa de modo especial por los hechos singulares sin intentar ir más lejos mientras que la Sociología pretende generalizaciones. La Sociología, además, maneja más los acontecimientos contemporáneos frente al gusto de la Historia por los pasados. Y, finalmente, nuestra disciplina, contrariamente al enfoque histórico que se queda en la forma, procura la interrelación de los acontecimientos y sus causas.

Para el desarrollo de las ciencias sociales es muy importante la estrecha conexión de la Historia y la Sociología tanto en sus resultados como en los métodos de trabajo. La primera debe suministrar material de la Sociología, que la nutrirá a su vez de explicaciones (Inkeles, 1972, p. 43; Bottomore, 1973, pp. 78-80).

6. *La Ciencia política*

La Ciencia política ha ido especializándose en el estudio de las instituciones de gobierno. Su análisis ha sido tradicionalmente descriptivo, acercándose a los problemas concretos y con base filosófica en el deber ser.

La relación entre Sociología y Ciencia política es la práctica, en que las necesidades de los políticos han hecho nacer la Sociología política.

En Sociología política el campo de interés se centra sobre aquellas instituciones que son primordialmente de poder público, es decir, las que a pesar de su estructura clasista, económica, racial, religiosa, están erigidas sobre todo para el control político de la colectividad y para la obtención de los fines determinados por quienes detentan el poder o lo influyen (Giner, 1974, p. 140). Este campo de estudio no es más que la especialización de la Sociología en un tipo de instituciones —las de gobierno—, dejando por un momento de lado las demás.

También en un terreno práctico la Sociología, al igual que la Economía, por ejemplo, colabora con la Ciencia política dándole datos que facilitan sus actuaciones con un conocimiento exacto de la realidad y de las consecuencias de las medidas programadas.

7. *El Derecho natural*

El estudio de las normas que emanan de las relaciones implícitas en la naturaleza del hombre ha correspondido tradicionalmente al Derecho natural. Muchas de estas normas hacen referencia al hombre como ser social y a través de ellas puede hablarse de la relación de esta disciplina con la Sociología. Messner precisa que «el Derecho natural como ciencia, consiste en la aplicación de principios generales del Derecho natural a la vida en sus sectores comunitarios, político, social y cultural, con objeto de deducir las exigencias de la justicia en estos sectores» (Messner, 1964, p. 14). Para este autor el Derecho natural es la principal aportación de la cultura europea: «ningún otro Continente ha desarrollado una ciencia del Derecho natural, es decir, ninguno ha hecho objeto de un estudio científico la conciencia jurídico-natural del hombre... hasta el punto de llegar a descubrir los principios de los derechos del hombre, de los derechos sociales y del derecho de gentes... Una vez que se ha llegado a descubrir estos principios, la razón humana los comprende en todas partes, en todos los pueblos y en todos los países, de la misma manera que el principio de la máquina de vapor, una vez descubierto es comprendido por la razón en todas partes» (*Ibidem*, p. 66).

Sabemos que el Derecho natural es un campo de estudio en crisis porque algunos ponen en duda su afirmación fundamental: que el hombre tiene una naturaleza. El problema radica en que esta afirmación de una forma directa nos lleva a hablar de su esencia, que significa aceptar unos posibles planteamientos metafísicos, y que en último término nos llevarían a la aceptación de un ser trascendente. Sin embargo, sin la aceptación de la existencia del Derecho natural es muy difícil poner las bases a otros derechos más fundamentales para la convivencia ordinaria como el derecho a la *vida*, por ejemplo.

El Derecho natural tiene de común con la Sociología la preocupación por las constantes de la vida social. Ambos se interesan por la familia o por las relaciones económicas, pero con un sentido muy

diverso. La Sociología no busca la fundamentación última, se contenta, por ejemplo, en conocer la familia «cómo es» acudiendo a la realidad y prescindiendo en su estudio de la existencia de un orden moral que indica «cómo debería ser».

Después de haber visto lo que dieron los fundadores de la Sociología, lo que hacen los sociólogos contemporáneos y las múltiples relaciones de nuestra disciplina con otras ciencias sociales es más fácil entender la definición amplia de Inkeles: «Sociología es el estudio del orden social. Este concepto de orden abarca los esfuerzos para alcanzarlo y las derivaciones de él. Intenta definir las unidades o elementos de la acción social y humana y descubrir las pautas a que se sujetan» (Inkeles, 1972, p. 58); y la más esquemática de Max Weber, ya vista, de «Sociología es la ciencia que trata de entender e interpretar la acción social para dar una explicación de su desarrollo y efectos».